

**Sellés, J. F. (2020).**

*33 virtudes humanas según Leonardo Polo.*

Pamplona, EUNSA, 446 pp.

Existen muchas publicaciones que estudian el pensamiento de Leonardo Polo aplicándolo a las distintas áreas del conocimiento. A la vez, nos encontramos con que, desde la ética filosófica y de otras disciplinas, como es el caso de la educación, muchos autores han planteado el estudio de las virtudes humanas según diversos pensadores. En esta oportunidad, desde la antropología trascendental y la ética poliana, Juan Fernando Sellés estudia 33 virtudes humanas, desarrollándolas a través de una obra interesante para cualquier pedagogo que busca formar virtudes en sus educandos: “conviene tener en cuenta, por una parte, que no es éste el primer estudio sobre la virtud según L. Polo, pero tal vez sea el primero que ofrece un amplio muestreo de las mismas” (p. 17).

Es importante, antes de leer esta obra, tener en cuenta algunos aspectos de la *Antropología trascendental* de Leonardo Polo. Esta nos dice que el ser humano está compuesto por la dimensión “corporal”, donde Polo incluye los sentidos externos (tacto, gusto, olfato, oído y vista), los sentidos internos (imaginación, memoria y cogitativa) y las pasiones; a esta dimensión humana la filosofía poliana le llama “naturaleza”. Superior a la corporalidad es la “esencia” del hombre, compuesta por la inteligencia y la voluntad, potencias inmateriales y de crecimiento irrestricto, que son dirigidas y reforzadas por el hábito innato de la sindéresis (la filosofía y psicología modernas lo denominan el ‘yo’). Otros dos hábitos innatos, el de los primeros principios y el de la sabiduría, vienen a completar el elenco de los tres hábitos innatos. En la cúspide de lo humano se encuentra el “acto de ser personal”, en el que Polo descubre la coexistencia personal, la libertad personal, el conocer personal y el amar personal. En la obra poliana podemos ver que algunas virtudes, como la humildad y la fidelidad, se ubican en el acto de ser personal, pero el resto se consideran como una manifestación y una perfección en la esencia humana, que eleva y acerca a la voluntad al acto de ser personal.

*33 virtudes humanas según Leonardo Polo* está precedido por una Introducción en la que se dejan claras algunas coincidencias y diferencias entre el planteamiento poliano de las virtudes humanas y otros autores de la filosofía clásica, más concretamente de Tomás de Aquino, quien desarrolla esta temática en la *Suma Teológica* II-II. En este capítulo se establece, a diferencia del Aquinate, que al ser la virtud una perfección creciente de manera irrestricta, requiere inmaterialidad, por lo que no puede inherir en ningún apetito con soporte orgánico. Por tanto,

la mayoría de ellas residen en la voluntad, y algunas de ellas son superiores a esta potencia. En esa Introducción Sellés aclara que, si bien “todas las virtudes están vinculadas entre sí, de modo que no cabe una sin las otras” (p. 16), este estudio busca explicarlas por separado por motivos expositivos y pedagógicos, ya que eso facilita su comprensión y ayuda a distinguir las.

A continuación, el libro ofrece 33 breves capítulos en los que se exponen cada una de las virtudes presentes en toda la obra de Leonardo Polo: humildad, responsabilidad, prudencia, obediencia, veracidad, sencillez, templanza, señorío, eutrapelia, pureza, sacrificio, fortaleza, paciencia, justicia, orden, piedad, honor, laboriosidad, *studiositas*, servicio, solidaridad, generosidad, magnanimidad y audacia, respeto, agradecimiento, amabilidad, amistad, religiosidad, arrepentimiento, confianza, esperanza, fidelidad y alegría. Se van dando a conocer, uno por uno, los rasgos fundamentales de cada una de ellas, se recogen sus dimensiones según la exposición de algunos centrales filósofos –los que más se tienen en cuenta son Aristóteles y Tomás de Aquino–, y se encuadran esas aportaciones dentro del planteamiento de Leonardo Polo, que sin lugar a dudas enriquece el estudio de cada una de estas perfecciones humanas.

Dentro del pensamiento poliano sobre las virtudes humanas podemos encontrar importantes aportes. Aquí solo mencionaremos algunos. En primer lugar, es relevante destacar la importancia que se le da a la virtud de la humildad, vista por Polo como “el fundamento de las demás” (p. 24). Cabe señalar también que esta virtud es esencial para el educador: educar es ayudar a crecer a los demás generando en ellos posibilidades para que superen al maestro, para que lleguen más lejos que él. Para eso, el educador requiere una profunda y auténtica humildad. También nos encontramos, a lo largo de todo el libro, con el hecho de que las virtudes tienen que formarse o educarse de manera progresiva. El planteamiento poliano sostiene que es conveniente comenzar por la templanza y por la fortaleza antes de pasar a otras virtudes superiores como la prudencia y la justicia. Por otro lado, es interesante la visión sobre la virtud de la prudencia, a la que Polo considera “rectora de las virtudes inferiores de la voluntad, como la templanza y la fortaleza, pero es servidora de las virtudes superiores de esa potencia, como son la justicia y la amistad” (p. 43). También descubre Polo un rol importante en la *sindéresis* para el reforzamiento de esta virtud. Así mismo, destaca la virtud de la amistad, al igual que Aristóteles, y sostiene que es la virtud “superior, que no cabe sin las inferiores, lo cual indica que es el fin de ellas –o que las demás son prerequisites suyos– y que ésta las engloba” (p. 345), ya que tiene como fin a personas y no a medios, como el resto de las virtudes. Finalmente, en el último capítulo nos encontramos con la virtud de la alegría que, “más que una virtud, es una consecuencia, bien de crecer

en las virtudes humanas, bien de crecer en la intimidad personal” (p. 423), a la que se describe también como una característica importante en todo educador.

Nos encontramos con un libro que puede aportar al quehacer de todo educador porque no solo permite conocer y entender las virtudes que debe formar en cada educando, sino que ayuda a dilucidar que los educadores deben poseer estas virtudes para realizar de manera correcta su tarea educativa, pues, sobre todo, se educa manifestando lo que uno es.

Joaquín León  
Universidad de Navarra